

Política y moral

ANTANAS MOCKUS, HORACIO SERPA, ALFONSO VALDIVIESO

Uno de los fenómenos más característicos de la vida pública contemporánea es el redescubrimiento de los múltiples entrecruzamientos entre (anti)-política y moral. En Colombia la cuestión se ha convertido en objeto de acaloradas polémicas. Múltiples comentaristas y ciudadanos deploran la transformación de la (anti)política en un puro discurso moral, por un lado, y el crecimiento desenfadado de la corrupción, por el otro. Podría agregarse que el problema de la moral pública no se agota en el de la corrupción y el narco. En fin, hay una gran confusión alrededor del tema; mucho calor y pocas luces. Nadie más cualificado para intervenir en él y hacer claridad que los candidatos presidenciales. Aquí nos responden los que sistemáticamente han encabezado las encuestas de opinión en los últimos meses. Se supone que han estado reflexionando sobre el asunto. Al fin y al cabo, si tienen éxito su oficio consistirá en enfrentarse a este tema y otros igualmente complicados...

ANÁLISIS POLITICO: ¿Para usted cuál es el contenido moral de la política y el contenido político de la moral?

ANTANAS MOCKUS: La política privilegia, reconoce, cultiva, explota y encauza la oposición amigo-enemigo (Cf. Carl Schmitt). La moral desarrolla, racionaliza la oposición bueno-malo. A veces intenta fundamentarla. Con gran frecuencia la política busca generar o movilizar convicciones morales en su favor. Nosotros los amigos somos los buenos. Los otros son malos. La política usa la moral,

a veces hasta un grado inmoral (porque la política está gobernada por la eficacia en el logro de resultados) (Cf. Max Weber). La moral, sobre todo en la tradición liberal, pero también en las expresiones más individualistas del cristianismo, es asunto individual o personal y en ese sentido cobra fuerte autonomía frente a la política. Sin embargo las evidencias morales son alimentadas fuertemente por la tradición, por la historia y el arte. Y cabe sospechar que la moral no es capaz de encontrar su fundamento en ella misma. Si es así, tiene que buscarlo fuera de ella (prioritariamente en la religión, o en la política) (Cf. Alasdair MacIntyre). Las opciones fundamentalistas reducen radicalmente la separación relativa entre moral y política. Disolver lo político desde lo moral puede ser una variante atractiva: varias moralidades pueden coexistir y luchar solidariamente por poner a raya la inmoralidad propia de la política (o para devolverle a la política su sentido griego, centrado en el bien común, en la síntesis que hace viable y fuerte una sociedad). Tendencialmente la racionalidad técnica, la racionalidad de la comunicación y la ubicación de todo conflicto y toda negociación en un contexto temporal amplio involucran acuerdos comunicativos que favorecen un incremento de la moralidad en la acción. Asistimos a un incremento de la adhesión moral a individuos que despiertan confianza y sobre todo a criterios como eficacia, eficiencia y sostenibilidad. La sociedad, tal vez con mucha razón, ve al

dirigente como a un servidor.

HORACIO SERPA: Todo ser humano es un ser moral. Por lo tanto, toda actividad en la que se involucre la persona humana necesariamente tendrá un contenido moral. Lo anterior, obviamente, es aplicable al campo de la política.

La actividad política, en consecuencia, no puede estar escindida ni desvinculada de un contenido moral.

¿Cuál es el contenido moral de la política? Pues que la política debe conducir a una sociedad al mejoramiento de sus condiciones, al logro de la justicia y de la equidad a su interior. En resumen, la política no es un fin en sí misma, sino que se encuentra subordinada a los superiores intereses de la sociedad.

El contenido político de la moral es, por el contrario, la explotación indebida de la moral, su utilización como bandera política, sin concreción de los valores que se esgrimen en programas concretos que conduzcan, como ya lo afirmé, al logro de los fines esenciales del Estado, que no son otros que la realización de los valores supremos de la humanidad.

ALFONSO VALDIVIESO: Quisiera comenzar por mencionar que, para que la política sea política y no su degeneración en "politiquería", necesariamente debe contener unos principios y unos valores morales. Al igual que toda acción humana, la política debe responder, como lo dijo Kant, a un "imperativo categórico", a unos valores que se basan en el respeto del ser humano. En este sentido, la política tiene que sustentarse también en unos valores que, en nuestros tiempos son asumidos, más que por cualquier otro sistema político, por los principios democráticos que se encuentran en la médula de la arquitectura constitucional: el pluralismo y la tolerancia. Esa debe ser la verdadera ética de la política.

Pero además, en otro plano, hay un reto, una búsqueda personal ineludible que se torna un deber para cualquier persona que busque ser sujeto y no simplemente objeto

de la historia: intentar modificar la realidad para mejorarla, de acuerdo a esos principios y valores, a esa ética política.

Ahora bien, esa ética inmersa en la política se llama confianza, que es la piedra filosofal de la intermediación política. La ética, como lo diría Adela Cortina, no es un saber ajeno a la actividad política. Es por el contrario, un saber práctico que consiste en conocer el fin interno de esa actividad, cuáles son sus valores y principios. La ética política, en resumen, consiste en estar a la altura de la responsabilidad que impone ser depositario de la confianza ciudadana.

ANÁLISIS POLITICO: ¿Qué cree usted que se podría hacer desde la presidencia contra la corrupción? ¿hay algo así como un "programa moral" posible que se pueda realizar dentro de los límites de un cua-trienio?

ANTANAS MOCKUS: La Presidencia puede reducir la corrupción al generar y aplicar reglas de juego en lo relacionado con nombramientos y contratos y en sus relaciones con la clase política. La interrupción de ciertas costumbres, posible aunque acompañada de ciertos costos como se demostró en Bogotá, no necesariamente significa su transformación. Pero puede ser un paso importante. Aunque no siempre se logre una censura social radical, ya es un paso hacer que la corrupción SEA RECONOCIDA como algo indeseable y moralmente problemático. La investigación ha mostrado que el destinatario de una acción pedagógica adquiere la capacidad de juzgar si las realizaciones propias o ajenas son conformes a un cierto criterio, pero no necesariamente adquiere las reglas y competencias necesarias para generar comportamientos que satisfagan esos criterios. Para ir del juicio moral a la incorporación de reglas en las prácticas individuales, pueden ser necesarios instrumentos fuertes de represión. Sin pedagogía previa (o sin una perspectiva pedagógica sobre el conjunto) estos

instrumentos resultan poco eficaces o aún inaplicables. Cada vez parece más posible aplicar estrategias del siguiente estilo: "vamos a ayudarnos unos a otros a ser coherentes en la acción con lo que pensamos, con la ayuda del Estado, aunque sea transitoria, si es que resulta necesario". La visión de la lucha anticorrupción como una lucha contra comportamientos más que contra personas, la no satanización de éstas, puede ser útil. La corrupción puede llegar a ser vista como torpe, como obsoleta. Cabe también pensar que los últimos cartuchos terroristas serán utilizados -independientemente de nuestra voluntad- en esta lucha nacional contra la corrupción.

HORACIO SERPA: Indudablemente, la jefatura del Estado y de la administración pública otorgan una posición de preeminencia para liderar e impulsar una campaña de amplio espectro de lucha contra la corrupción.

En el término de un cuatrienio es posible no sólo realizar una concientización en la sociedad de las virtudes de una gestión transparente y encaminada rectamente al cumplimiento de los fines del Estado, sino que también es posible vincular su participación activa para adelantar estos procesos.

Las herramientas jurídicas existen. Se encuentran a disposición de las autoridades públicas y de toda la sociedad. El proceso que debe impulsarse entonces es el de la realización de estos instrumentos, de su concreción en la batalla por la gestión pública transparente y equitativa.

Ojalá se pudiera pensar o afirmar que en un período presidencial es posible acabar con la corrupción. Como se reconoce mundialmente, la corrupción es el cáncer de la sociedad del siglo XX. Y por cierto, se requiere del concurso de la voluntad internacional para poder lograr su erradicación definitiva.

Pero si no fuera posible la eliminación definitiva de esta aberrante modalidad en el término de un cuatrienio, sí es plausible adelantar un programa que conduzca a la generación de la voluntad política y social nece-

sarias para adelantar procesos de transparencia.

ALFONSO VALDIVIESO: La corrupción política es la degeneración y la perversión de la política, eso que entendemos hoy más comúnmente como "politiquería". Es traicionar la confianza que reposa en quien es elegido para buscar soluciones colectivas a problemas públicos, y que por el contrario, termina satisfaciendo intereses particulares. Para que esas soluciones colectivas dejen de ser un discurso y se afinquen en la realidad, es necesaria una gran fuerza política. Ningún otro cargo en una democracia presidencialista como la nuestra puede ser tan útil -y a la vez tan peligroso si se corrompe- como el de Presidente de la República en el logro de ese propósito. Pero además, permítame señalar algunos puntos precisos que se pueden adelantar contra la corrupción:

a) Simplificación de la organización del Estado. La corrupción no sólo es un problema de valores políticos, sino la consecuencia también de los efectos de la degradación de los principios sobre las organizaciones públicas. Estas terminan, en última instancia, pareciéndose a sus corruptores en una especie de "síndrome de Estocolmo" burocrático. Medidas que reduzcan la discrecionalidad de un funcionario, que eliminen trámites, y que hagan más eficiente la acción estatal, bajan el valor de la oferta del sobornador en el mercado de la corrupción, puesto que hay menos en juego en la decisión pública.

b) Con Foucault coincido en que existe una moral que pone el acento en la autonomía personal, la libertad, y que va más allá de la imposición de leyes y conductas sobre la base del castigo. Ello exige entender que:

i) La vida colectiva no es un juego de suma-cero, en el que lo que uno gana el otro lo pierde;

ii) El resultado de no cooperar en una sociedad resulta subóptimo;

iii) El laboratorio de la cooperación, por sus externalidades intrínsecas, es el escenario de lo público.

Es en este sentido que creemos que el Estado puede fomentar políticas que estimulen la participación ciudadana como instrumento que permita valorar lo público y que impliquen una relación más abierta entre el Estado y el ciudadano. Así, y poco a poco, es posible que se reconstruya el tejido social colombiano a través de la cooperación o participación.

c) Es necesario eliminar el esquema de compromisos políticos para el nombramiento de funcionarios públicos. La forma como el Ejecutivo se relaciona con el Congreso no puede estar sustentado en compromisos burocráticos que demeriten la "meritocracia".

d) Hay que estimular la acción ciudadana -y no únicamente estatal- de denuncia y control de la corrupción. En otros países existen ONGs dedicadas a vigilar la conducta de los funcionarios públicos, y sorprende que en Colombia no tenga la relevancia que amerita la altísima percepción que tienen los ciudadanos sobre la corrupción pública.

ANÁLISIS POLÍTICO: El tema de la moral juega un papel muy importante en las agendas globales que cada vez cobran más importancia en este fin de siglo. ¿Cómo se insertan sus propuestas en esas agendas globales?

ANTANAS MOCKUS: No callar. No darnoslas de zorros. No desconocer el problema del otro. Pero también invitarlo a compartir honradamente las conexiones con los problemas propios. Cuando las relaciones de fuerza exigen ajustes más rápidos de lo internamente deseable, ser capaces de construir consenso y de conseguir en lo posible ventajas o compensaciones. Caso más complejo: cuando hay que ceder a cambio de nada simplemente porque el otro tiene plena razón en su argumentación moral. Tratar de ver en esto una inversión a largo plazo. Colombia debería seguir con más entusiasmo esas agendas globales, sin tratar de hacerlo siempre al menor costo posible (caso: educación). No se trata sólo de

alcanzar ciertas metas (lo cual no deja de ser importante). También cuenta la calidad de los medios y la construcción de confianza y solidaridad en torno a la ruta seguida. Hacer valer las prioridades nacionales (reducción de violencia, por ejemplo) es decisivo.

HORACIO SERPA: Afortunadamente la convicción de los terribles males que engendra la corrupción está logrando un consenso global. E igualmente se están construyendo consensos alrededor de los mecanismos más efectivos en orden a lograr este objetivo.

Como lo he afirmado en los últimos días, aún no tengo un programa definido y estructurado. Pero desde hace años he trabajado alrededor de propuestas elaboradas a partir de profundas convicciones sobre las prioridades que deben desarrollarse para alcanzar metas de justicia, de igualdad, de legitimidad democrática, de fortalecimiento de las instituciones democráticas.

Y estas propuestas encuentran respaldo en las conclusiones y acciones que se están impulsando globalmente en la lucha contra la corrupción.

Fundamentalmente se trata de fortalecer e impulsar la participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones y de vigilancia y control de la gestión pública, elemento esencial para combatir los actos de inmoralidad en la gestión pública y evitar la desviación de la misma de los intereses generales a los cuales debe estar encaminada.

De igual forma, desarrollar y ampliar los procesos de control interno de las entidades públicas, que permitan detectar anticipadamente las posibles desviaciones e introducir los correctivos del caso.

Finalmente, la creación de una cultura ciudadana que resalte la importancia de la lucha contra la corrupción, que convoque a toda la sociedad alrededor de este propósito, y que permita que éste se convierta en una prioridad nacional.

ALFONSO VALDIVIESO: El problema moral de la política juega un papel

importante en las agendas globales, al menos de Occidente, porque la corrupción ha resaltado la vulnerabilidad y fragilidad de la democracia. Algunos países desarrollados han abordado el tema sobre la base de los altos costos de la financiación de las campañas políticas, el "lobby" y los grupos de interés, todos relacionados con la posible parcialidad de las decisiones públicas en razón de esas influencias.

A mi juicio, en el caso colombiano y de otros países de América Latina, la óptica debe ser diferente, aunque no excluyente: la corrupción resalta la incapacidad que han tenido nuestros Estados para solucionar aquellos problemas públicos que son de la esencia de la dignidad humana: estoy hablando de la educación, la salud, la vivienda, el hambre, el trabajo. Hay que luchar contra la corrupción, no porque ésta esté *demodé*, sino porque distorsiona las decisiones políticas y limita la eficacia del Estado en la provisión de esos bienes y servicios que demanda el bienestar de la población.

El hecho de que coincidan las agendas es sano. Ello permite que existan objetivos comunes, que existan instrumentos de cooperación, que se puedan compartir experiencias.

ANÁLISIS POLÍTICO: Un Presidente no gobierna en el vacío. Necesita apoyos en la sociedad, y algunos de los apoyos más importantes incurren regularmente en prácticas corruptas o al menos indelicadas. Siendo realistas, ¿es posible gobernar enemistándose con los enormes intereses creados alrededor de la corrupción? Y en caso de respuesta afirmativa, ¿qué procesos y métodos concretos se han pensado al respecto?

ANTANAS MOCKUS: Sí. Con una filosofía que es la de la inclusión. Debe haber caminos claros para la inclusión, el regreso a la vida colectiva de nuestra sociedad, de quienes en el pasado actuaron corruptamente. Perdón, pero con acciones de reparación y compromisos.

HORACIO SERPA: Lo verdadera-mente trascendental es lograr crear una conciencia ciudadana acerca de la conveniencia y las ventajas que el cambio cultural comporta para el desarrollo equitativo y el bienestar de la población en general.

Si bien pueden encontrarse oposiciones, éstas se verán desvirtuadas al descubrir las ventajas comparativas que nos presenta este cambio de comportamiento y de mentalidad.

En cuanto a la última parte de la pregunta, reitero que hasta la fecha no he definido un programa, por lo que sería irresponsable de mi parte aventurar procesos y métodos concretos, más allá de las herramientas que me he permitido enunciar arriba.

ALFONSO VALDIVIESO: El movimiento político que represento no necesita ni quiere apoyos que incurran en prácticas corruptas o indelicadas. Ese sería un propósito antinómico y tiene una óptica binaria con lo que defiende. Pero además, quiero insistir en un punto: las relaciones entre el Ejecutivo y el Legislativo no pueden seguir sustentándose en la repartición burocrática de la administración pública. Además, creo que es factible gobernar -y gobernar bien- sobre la lógica de un respeto a los fueros y obligaciones de las distintas ramas del poder público.

Hay que mencionar, también, el tema de quienes financian, en mayor cuantía, las campañas electorales. Creo que su participación, de cualquier manera, va a disminuirse en la medida en que se acorte el tiempo permitido para hacer campañas políticas y con la financiación estatal de las mismas. La contribución económica de cualquier ciudadano debe ser libre y debe ser una forma de respaldar unos programas, unas tesis de gobierno. Pero ello no puede ser un condicionamiento a la independencia de un gobernante para definir la agenda de prioridades públicas, ni tampoco la manera como deben lograrse esos objetivos.

Volvamos al tema de las relaciones con el Congreso. Una relación no clientelista con el Legislativo haría más transparente

el ejercicio de la política, en beneficio de todos y especialmente del Congreso. Pero no es una transparencia de discurso. Lo que pretendo es que el debate de las leyes sea verdaderamente público y no sobra la base de lealtades clientelistas adquiridas con anterioridad, mediante el reparto de institutos o entidades descentralizadas.

ANÁLISIS POLITICO: ¿Cómo piensa tratar el tema del narcotráfico y, más generalmente, el de la economía ilegal?

ANTANAS MOCKUS: Con la ayuda del Instituto y del conocimiento académico adquirido. Con base también en lecciones aprendidas de experiencias que soy consciente que fueron mucho más simples, como la de los polvoreros o la del desarme, o la del acompañamiento pedagógico a la iniciación en el alcohol. O innovando: si la Constitución y el Congreso lo permiten, construir incentivos que relacionen sanciones jurídicas individuales pasadas o presentes con indicadores globales sobre la evolución del mismo delito, si logramos reducir la correspondiente tasa delincencial a la mitad, las penas para quienes hayan cometido el correspondiente delito antes de cierta fecha podrían reducirse sustantivamente. Por supuesto, ello requiere información objetiva y confiable y disposición de las diversas partes y de las instituciones a recorrer también un camino simétrico de aumento de la sanción.

Por otro lado, un incremento genérico de la legitimidad del Estado y de las reglas jurídicas ayuda por sí mismo a consolidar las barreras morales y culturales frente al narcotráfico y otras formas de economía ilegal. Contener su poder disolvente es un primer objetivo. Facilitar una desnarcotización de la intermediación política y viabilizar una desnarcotización de las agendas de gestión estatal en lo interno y en las relaciones internacionales parece ser un segundo objetivo, mucho más difícil de lograr. La redistribución de costos y beneficios puede requerir momentos de buena voluntad y flexibilidad de amplios sectores de la sociedad. O de autoridad

vertical (tal vez menos deseable): si el sector formal y el informal no se pusieron de acuerdo, el Estado, escuchados los diversos actores o analizados sus intereses, procede a... Aún en este caso, enorme necesidad de mirar todos al futuro común.

HORACIO SERPA: Ha sido siempre mi posición la de que toda modalidad delincencial debe ser combatida decidida y frontalmente, pero especialmente el narcotráfico, por tratarse de una actividad criminal que socava nuestra economía, nuestra moral social, nuestra credibilidad internancional, y ha logrado comprometer nuestras posibilidades de desarrollo.

ALFONSO VALDIVIESO: El narcotráfico ha sido uno de los elementos más nocivos para la sociedad colombiana. Creo que el país por fin ha entendido las consecuencias tan desastrosas que ha tenido la influencia del narcotráfico en todas las esferas de la vida nacional: la economía, los valores sociales, la política. Con el proceso 8000, se corrió el velo de la íntima relación entre algunos políticos y el narcotráfico y la sociedad rechaza esa complicidad encubierta.

Pero el tema del narcotráfico va más allá. Hay que recomponer nuestras relaciones con los Estados Unidos sobre la base del respeto mutuo, pero también sobre la cooperación que debe existir entre ambas naciones. Tanto los problemas de la oferta como de la demanda, están compuestos por elementos estructurales que van a exigir tiempo y colaboración. Por ejemplo, el tema del consumo de sustancias sicotrópicas es, ahora, un grave problema de descomposición social, no sólo en los E.E.U.U., sino también en Colombia. Esto es un problema de salud pública, no de represión ciudadana. En el tema de la represión a la producción y comercialización de alcaloides, no se puede claudicar. Hay que atacar los bienes de los narcotraficantes, encauzarlos en favor del Estado y con esos recursos estimular sectores con gran capacidad de absorción de mano de obra, como la infraestructura física, que contribuya a la reducción de la economía informal.

